

Virtud de la prudencia

Cuántas veces hemos escuchado a quienes nos quieren “Actúa con prudencia” o “Se prudente antes de hablar” pero qué significan esas palabras, la virtud de la prudencia es actuar con cautela, con precaución, respetando la vida y la libertad de los demás. Es también la capacidad del ser humano de medir las posibles consecuencias de sus palabras o sus actos.

La persona prudente habla con la verdad y de manera apropiada, sin lastimar, pero sin perder su fuerza y convicción. Actuar prudentemente requiere ser una persona madura para elegir sabiamente lo que conviene o no conviene.

Quien vive la virtud de la prudencia cuida todos los detalles desde la forma de expresarse con un lenguaje claro y positivo hasta detalles tan sencillos e importantes como ver a ambos lados antes de cruzar la calle, caminar únicamente por la acera o simplemente llevar un suéter por si hace frío.

La persona prudente se adelanta a las consecuencias que su comportamiento o actitud podrían traer a sí mismo y a los que le rodean. La prudencia es básicamente el sentido común práctico. Es saber qué decir, cómo decirlo y cuándo decirlo.

De la misma manera que el resto de las virtudes la prudencia se transmite a los hijos mediante el ejemplo con las palabras y acciones que realizamos cada día, recordemos ser un buen modelo para ellos, porque más que las palabras es la acción la que les educa.